

Un "aliado" de los Estados Unidos

Pregón, 1959-06-29.

"Querido Führer: (escribía Franco en junio de 1940) En el momento en que los ejércitos alemanes están llegando, bajo su dirección, a un final victorioso en la mayor de las batallas de la historia, quisiera expresarle mi entusiasmo y admiración, así como la de mi pueblo, que ha seguido con emoción el curso de una gloriosa batalla que siente como suya propia, y que pone al descubierto las esperanzas que habían brotado ya en España, cuando los soldados de usted, participaron con nosotros en el combate contra los mismos enemigos entonces disimulados".

Los enemigos disimulados de Franco en 1936, eran, pues, los mismos enemigos de los alemanes en 1940, y no los comunistas. No cabe confesión más lúcida que ésta entre conjurados.

Pocos días después, el 10 de agosto, el embajador nazi en Madrid, Eberhard Von Stohrer enviaba a Von Ribbentrop un despacho "estrictamente secreto Operación Gibraltar", que entre otras cosas decía: "El gobierno español se ha declarado dispuesto bajo ciertas condiciones a abandonar su posición de no beligerante para entrar en la guerra al lado de Alemania e Italia: 1º satisfacción de ciertas partes de Argel colonizadas y habitadas en su mayor parte por españoles, agrandamiento de las colonias de Río de Oro y del Golfo de Guinea, y 2º, suministros militares necesarios y otras asistencias requeridas por la guerra".

El interés comercial de Franco con los norteamericanos que le han comprado los pedazos de suelo para montar sus instalaciones militares (ya que no han ganado un sólo corazón de hombre) ya tiene otros antecedentes desleales:

"Necesitamos todo el tiempo posible –decía a Von Ribbentrop el 10 de octubre del mismo año por boca de su Ministro de Relaciones Exteriores– para conseguir envíos de trigo de Inglaterra y América. Así la posición de Alemania será más fácil, sobre todo respecto a sus necesidades en Bélgica y Holanda, puerto que tendrá que poner menos trigo a disposición de España. Por ello, Alemania y España tienen un interés común en importar el trigo de los países democráticos.

Franco tenía en este tiempo por lo menos dos querencias. Porque, entre otras, hay una carta fechada el 15 de agosto de 1940 que comienza:

"Querido Duce: Desde que comenzó el presente conflicto ha sido nuestra intención hacer los mayores esfuerzos en nuestros preparativos militares con miras a entrar en la guerra exterior, en una oportunidad favorable, en proporción a nuestros medios"... "Para añadir a la contribución que España hizo al establecimiento del Nuevo Orden (otro Nuevo Ideal) en nuestros duros años de lucha España ofrece otra, al prepararse para ocupar un lugar en la guerra contra el enemigo común.^(*) A este respecto hemos pedido

^(*) El mismo Franco se encarga de asegurar que los Aliados de la guerra mundial eran el mismo enemigo que combatió con la complicidad nazi-fascista en 1936 en España. No eran pues los comunistas puesto

a Alemania los elementos indispensables para la acción, llevando adelante nuestros preparativos y haciendo los mayores esfuerzos para mejorar en lo posible el estado de nuestro aprovisionamiento"...

"Soy también de opinión –escribe Franco el 22 de setiembre, contestando a una carta de Hitler– de que nuestro acto al entrar en la guerra debe consistir en la ocupación de Gibraltar. Nuestra Policía Militar en el estrecho ha sido conducida con esta idea desde 1936"...

Las conversaciones sobre el convenio germano-español culminó con los regímenes (aunque duren veinte años) los que hacen octubre de 1940 en la que dijo Franco que "España estaba sin reservas unida espiritualmente al pueblo alemán y al Eje, sobre todo desde que los soldados de los tres poderes lucharon hombro con hombro en la guerra civil".

Los hechos dicen tanto por sí mismos, que no vale la pena añadir nada a estos documentos.

Acaso, sólo recordar a los que son hoy aliados de Franco, que no son los regímenes (aunque duren veinte años) los que hacen la historia, sino los pueblos. Y que la memoria de los pueblos más consistente que el de las cancillerías, no olvidará fácilmente estos atropellos a la decencia y a la justicia.

que en esta fecha de la correspondencia que mencionamos y que fue ocupada en el despacho de Relaciones Exteriores alemán, la Unión Soviética estaba pacíficamente comprometida con Alemania. Fue un año después, el de junio de 1941, cuando Hitler rompió el compromiso con Rusia, atacándola con sus mejores divisiones. Mientras tanto ambos se habían merendado a Polonia en un fácil esfuerzo conjunto.